

Torneiro trabajando en el torno de pedal



José Naveiras Escanlar, Pepe el Ferreiro



Devanadera, o máquina de filar

Grandas de Salime,  
Rocio ARDURA

El apoyo de la Consejería de Cultura garantizará la continuidad de la obra de Pepe el Ferreiro

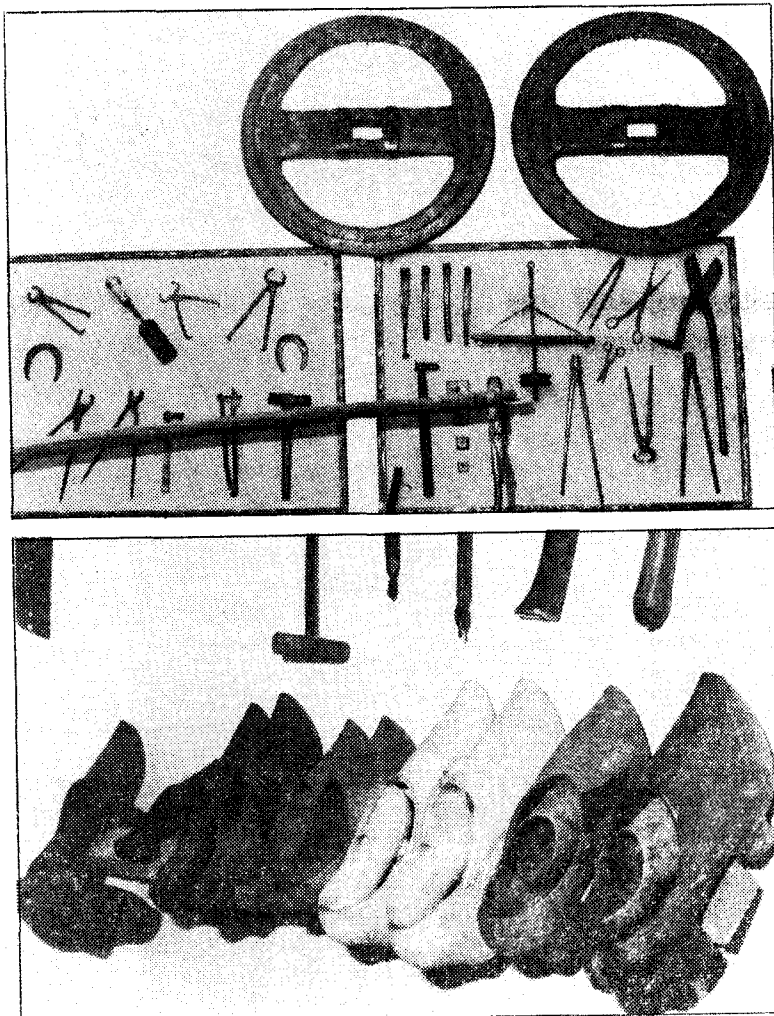
## El museo de Grandas de Salime seguirá vivo

¿PUEDE un pueblo pequeño y alejado llegar a contar con un museo? En Grandas de Salime responderán que sí. Y si a quien se le hace la pregunta es a José Naveiras Escanlar, más conocido por Pepe el Ferreiro, la respuesta afirmativa podrá ser seguida de una larga explicación. En realidad, el Museo Antropológico de Grandas de Salime es obra suya: la consecuencia directa de sus andanzas de quince años por todos los pueblos y caseríos de la zona, recogiendo herramientas y utensilios tradicionales que estaban, en muchos casos, a punto de perderse para siempre. Hoy todos esos instrumentos y piezas de un gran valor cultural están en el museo de Grandas y, lo que es más importante todavía, varios de ellos sirven para que chicos y chicas aprendan a usarlos, y que, de ese modo, técnicas artesanales antiquísimas no se pierdan. Porque lo importante del museo de Grandas es que es un museo vivo.

Y, al parecer, con larga vida por delante. Pepe el Ferreiro, que además de creador del museo —con la colaboración de los vecinos que cedieron sus útiles, como consta en el catálogo, donde se indica la «casa» de procedencia de cada uno— es el guía y mantenedor del mismo, nunca cobró un duro por su trabajo. Pero faltaba una garantía que respaldase esa dedicación. La acaba de proporcionar una decisión de la Consejería de Cultura, según la cual se creará un patronato del que dependerá el museo (integrado por miembros de la Corporación municipal de Grandas y del Principado), se trasladará el museo desde su exiguuo emplazamiento actual, en los bajos del Ayuntamiento, hasta el que fue cuartel de la Guardia Civil y se destinará un millón de pesetas al año en concepto de emolumentos al mantenedor del museo.

Cuando LA NUEVA ESPAÑA habló con Pepe el Ferreiro, éste no había recibido todavía la confirmación oficial de noticias tan buenas y, a la vez, esperadas desde tan largo tiempo, pero se mostraba algo escéptico ante ellas: «Sólo me creo la mitad de lo que dice la prensa». Aunque luego añadía que «una persona como el consejero de Cultura, Manuel Fernández de la Cera, me ofrece toda credibilidad. Si él lo dice, es que será así».

Hasta ahora, y desde la creación del museo en 1983, la Consejería de Cultura venía subvencionando la actividad de los artesanos que hacían su trabajo



en el museo. Ahora su apoyo será mayor.

### Torneiro, tejedora, herrero...

Remedios Roblero es la tejedora. En una habitación de apenas treinta y seis metros cuadrados enseñó a las muchachas del pueblo a hacer alfombras y tapices con trozos de sábanas viejas tal y como lo habrían hecho sus abuelas.

El manejo del torno es labor de Arturo Iglesias, «un chaval que aprendió del antiguo torneiro José María Muiña, en un par de días andando por los pueblos», como dice José Naveiras. Allí en un ángulo de la sala, Arturo ahueca las piezas con las «legras» de tornear, obteniendo objetos que rivalizan en calidad con los de su maestro, que aún permanecen expuestos.

Enfrente del torno está el banco del carpintero y muy cerca del yunque del herrero. A cargo de éste suele encontrarse el padre de José, el ferreiro auténtico y tradicional, que teme por la extinción de los herreros de la familia ya que el «hijo sólo hace algunas chapuzas».

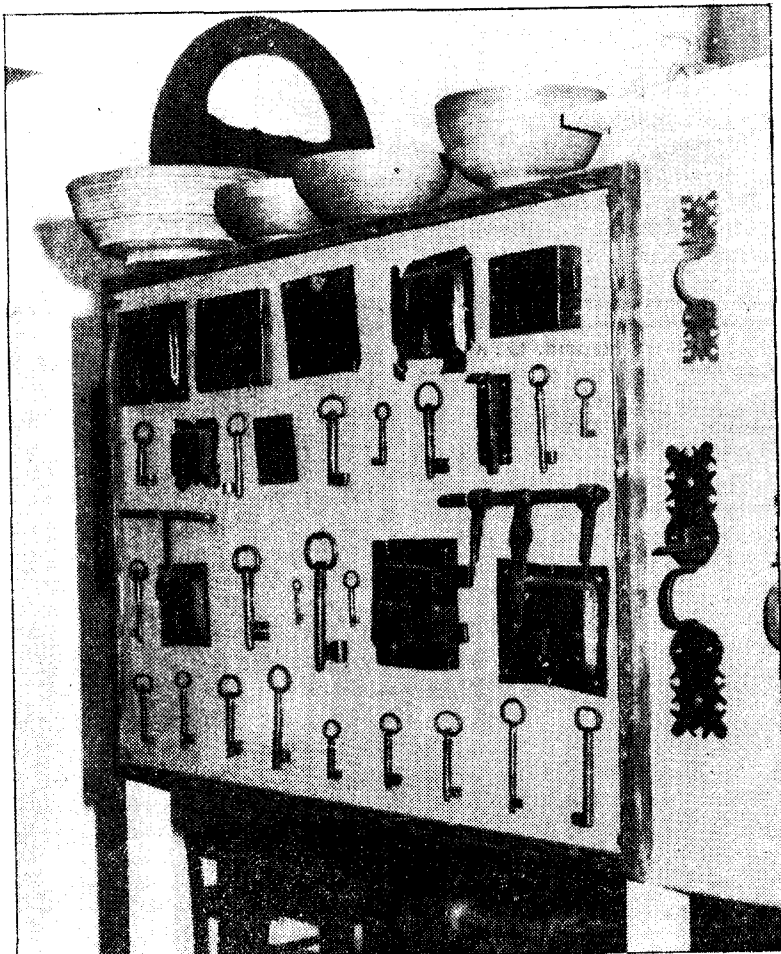
También es frecuente encontrarse con el madreño sentado

en un banco de madera. El «galocheiro», con sus legras, y sus cuchillos o «cuitelo».

Hasta el momento el mayor inconveniente que se le presentaba a José Naveiras y a sus escasos colaboradores era el limitado espacio del que disponían. Tres salas no eran suficientes para albergar ordenadamente todos los aperos agrícolas que Pepe recogió, «año tras año, en las casas de los campesinos de Allande, Pesoz, Santalla de Oscos y Grandas de Salime».

La exposición no puede ser, por tanto, la deseada por él. Apenas hay sitio en las paredes para colocar más paneles con los letreros informativos que serían necesarios para dar las características especiales de cada pieza. Pero nada preocupaba demasiado a Pepe el Ferreiro, se mostraba totalmente conforme con su suerte, antes de conocer las últimas decisiones de la Consejería de Cultura. «Hay demasiadas necesidades en el concejo para que la Administración invierta en algo que de momento puede esperar», comenta con un cierto fatalismo.

Ahora al llegarle la noticia de que, pese a todo, la Administración se ocupará del museo se



Arriba, a la izquierda, instrumentos de diversos oficios. Debajo, zuecos de varias clases. Sobre estas líneas, cerraduras y llaves

muestra muy satisfecho, pero sigue en su idea de que el dinero no lo es todo. «Yo estoy acostumbrado, como dicen mis paisanos, a pasar con poco». Y añade: «Lo importante es empezar, y ahora las primeras piedras están puestas».

### Problemas municipales

«La no existencia de un acuerdo municipal y la poca colaboración que el Ayuntamiento le ha prestado al museo etnográfico, que con el tiempo será el mejor de Asturias, siempre han sido motivo de preocupación para Pepe el Ferreiro».

En la actualidad, ante la posibilidad de formar un patronato integrado por miembros de la Corporación municipal, se muestra un tanto cauteloso. «Luis Castelao, el ex alcalde sí se tomaba mi actividad en serio. Sólo él creyó en mí desde el principio. El resto de las autoridades le prestaron muy poca atención a un proyecto que es de provecho para el municipio y le da cierto prestigio. El hecho de que las Primeras Jornadas de Etnología y Etnografía se celebraran en Grandas y que el museo haya sido sede y secretaria del curso de Extensión Universitaria lo demuestra».

«Aunque no creo que surjan problemas», añade, «hay que tener cuidado. Puede venir alguien tan nefasto que lo eche a perder todo».

Durante mucho tiempo se pensó en adquirir la Casa Rectoral de Grandas para ampliar los locales del museo. Al ser ésta una edificación que reúne las condiciones esenciales para el montaje de un museo etnográfico ejemplar. Pero el proyecto no se pudo llevar a cabo, porque como José Naveiras cuenta haciendo «tal y como decía don Quijote: con la Iglesia hemos topado». Será el antiguo cuartel de la Guardia Civil el edificio que acogerá las salas del museo. Desde el punto de vista de Pepe el Ferreiro esta realización costará mucho dinero y llevará demasiado tiempo. «El arreglo del tejado es indispensable, al igual que el del interior de los dos pisos. Los presupuestos iniciales siempre son inferiores al coste total de las obras. Se acaba el dinero, hay que solicitar más permisos. En una palabra que se pierde muchísimo tiempo en cualquier tipo de obra».

### Explicaciones en bable

Cuando llegan los visitantes Pepe el Ferreiro describe cuida-

dosamente «falandu en bable occidental», cada uno de los instrumentos, cerámicas y aperos de labranza que tiene distribuidos por las tres salas, la utilidad y la historia de cada uno de ellos.

«Al principio era yo quien recorría las casas de los concejos vecinos buscando las antigüedades que me interesaban. Actualmente la gente le está cogiendo el gusto a esta labor y ellos mismos me traen objetos varios. Hace algunos días alguien llegó con un carro precioso, que ni siquiera puedo exponer por falta de espacio. También estoy desmantelando toda la pared de una casa para sacar una hucha».

Muy a pesar suyo no siempre puede acudir a enseñar el museo cuando los turistas lo reclaman. «Tengo trabajo en un taller de mecánica que lógicamente me da de comer y no puedo abandonarlo dos o tres veces al día para venir a hacer de guía. Por eso el museo no tiene horarios fijos. Si puedo, vengo encantado, pero...».

Afortunadamente, para él —y para el museo— con la subvención de la Consejería, a partir de este año, José Naveiras podrá dedicar toda su atención al Museo Etnográfico sin que ello repercuta en su economía familiar.

A Pepe le gusta presumir de su oficio y de su tradición familiar. «Soy el mismo ferreiro que era», dice. Pero reconoce a la vez y con satisfacción el interés que su persona y su obra han provocado en todo el Principado. Como Emilio Marcos Vallauré escribe en el prólogo de la «Guía del visitante del museo», «Pepe y su obra son el único testimonio de un pasado próximo y traumatizante, un acto de fe en el destino de su pueblo, un mensaje de esperanza que nos alcanza a todos los asturianos».

Mientras tanto, piezas de cobre, balanzas, arados de madera, cestas, yugos que llaman la atención por sus pequeñas dimensiones, piezas de cerámica y fórceps para sacar muelas, los más variados e increíbles instrumentos reposan, menos ordenados de lo que podrían estar si la amplitud local fuera la apropiada, a la espera de que llegue el dinero y los obreros contratados por la Consejería de Cultura para que las transporten a un nuevo local donde colocadas por Pepe el Ferreiro, en sus paneles oportunos, hagan pública ostentación de su carácter de reliquias del pasado...